

Escuela "Se admiten niños"

Fe y Alegría: 1984, más de 250 mil alumnos

Texto: Margaritainés Restrepo SantaMaría
Fotografías: Miguel Calderón De El Colombiano
"¿Cómo están, ustedes, cómo están?"

¡Muy bien!
Es este un saludo de amistad.
¡Qué bien!
Haremos lo posible por hacernos más amigos.

¿Cómo están, ustedes, cómo están?"
Saludo en coro, de un grupo de niños. Un salón de un hogar infantil de Fe y Alegría. Civitón. Medellín. 1985.

Treinta años atrás... Cuando un sencillo albañil, padre de ocho hijos, echó la plancha para el segundo piso de su casa.

Cuando él, Abraham Reyes, cedió ese espacio para una labor de educación de la comunidad del barrio Catia, en Caracas, Venezuela.

Cuando el jesuita de origen chileno, José María Vélaz, aceptó la oferta.

Cuando colocaron an la puerta el aviso "Escuela. Se admiten niños".

...No se esperaba que el Movimiento de Educación Popular Integral Fe y Alegría, pasara de

ser un granito de arena a un alud de instrucción y formación extendida por toda Latinoamérica. Balance de 1984: diez países -Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Perú y Venezuela-, 266.936 alumnos.

Latinoamérica... Y, en Colombia, para el año pasado, más de 35 mil alumnos en 39 centros de preescolar, primaria y secundaria, en Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Cartagena, Cúcuta y Medellín y, al frente de ellos, el aporte permanente de 32 comunidades religiosas.

Colombia... Valle del Aburrá. 1985. Trece años después del arranque, una oportunidad de educación y formación en la cual participan alrededor de veinte mil niños y jóvenes. En dieciséis hogares infantiles (380 alumnos), catorce escuelas primarias (12.321), seis colegios de secundaria (2.890), talleres industriales y preventivos -electricidad, cuero, carpintería, ebanistería, dibujo técnico, metalistería, zapatería, panadería y otras manualidades-, centros de alfabetización, y cuatro centros de salud.

SOBREDOSIS DE ENTUSIASMO

Una sobredosis de fe, y otro tanto de alegría nutre la tarea de

ofrecer educación integral a los sectores populares y marginados de la comunidad. Una tarea que, en sus raíces, obedece a esquemas de justicia social. Un trabajo permanente con un grupo humano que "nada tiene, nada puede y cree que nada sabe". Una búsqueda: "que los pobres no tengan una pobre educación".

Al contrario de entidades que nacen después de que cuentan con despachos entapetados, muebles de estilo y una descripción en tinta china, de organigramas políticas, Fe y Alegría tiene una historia construida a partir de las exigencias y los recursos del medio, de la práctica y la realidad social.

La necesidad no da espera. El perfeccionismo no es la medida. Hay que comenzar a trabajar con lo que se tiene. Y así ocurrió en Medellín, a partir de 1972, en los barrios Santo Domingo Savio y Popular. Así ocurrió con centros construidos con madera de guacales, el compromiso de los vecinos para levantar las aulas, echar planchas y hacer mezclas, el esfuerzo de la hermana Aurora de la Fuente, la directora regional del movimiento. Comenzar con lo que se tenga, pueden ser salones prestados, o mientras se consiguen los pupitres, sobre ladrillos. El escenario es secundario.

BOTINES... Y MUCHO MAS

Invierno. Obras en la vía de acceso a un centro, en Civitón. Pántano... Las voces, las risas y la expectativa en los rostros de los muchachos. Botines en fila junto a la pared. No está allí Freddy, el pequeño que quiere ser bombero para servir a la familia y a la sociedad. Ni Wilson que, en un periódico de la escuela, escribió "El día de los niños nos recuerda que el niño tiene derecho a la felicidad".

No están ellos. Pero si muchos otros niños. Porque es con ellos, con los jóvenes y con la educación formal con quienes Fe y Alegría identifica su labor. Con ellos, con el aporte de cuatro o cinco miembros de comunidades religiosas que están al frente de cada uno de los centros. Dentro de un sistema que combina autonomía y coordinación. En el cual cada directora se rebusa los recursos, los muebles, las tizas. Y para el cual es esencial no actuar como islas, sino en llave con los vecinos y los padres de familia. Y se llega a tales puntos de identificación que ya, en una ocasión, "secuestraron" a una hermana para impedir que se la llevaran del barrio.

PADRES Y VECINOS

La Libertad, Granizal, La Mansión, Fidel Castro, Aures, Zamora, Civitón, Los Cerezos (Caldas), Santo Domingo Savio, María Auxiliadora, Populares Uno y Dos, Niquia, San José La Cima, La Tablaza (La Estrella). Educación Popular Integral para niños y jóvenes que provienen de un medio donde saltan a la vista la desintegración de la familia, la carencia de recursos, pésimas condiciones de vivienda. Madres solteras. Vendedores ambulantes, empleadas domésticas y de los bares y algunos de la construcción. Hasta cuatro y cinco pequeños de una misma casa, muchos de ellos, al ingresar, en estado de desnutrición.

Tras la idea "educación integral" Fe y Alegría va más allá de lo estrictamente pedagógico. De sus programas forma parte la

atención a la salud, la oferta de alimentación -cerca de dos mil quinientos almuerzos... "y cuando no hay escuela no hay almuerzo"- . Una formación que cuida que los pequeños no se desadapten frente a su propio mundo y que logra mínimos niveles de deserción.

De sus programas forma parte la capacitación en un arte u oficio que aliste realmente para el ingreso a la vida productiva. El trabajo con los padres de familia -conferencias, visitas domiciliarias, instrucción-. Con jóvenes que han delinquido o corren un alto riesgo de hacerlo -talleres preventivos-.

Fe y Alegría. Con los niños, los jóvenes y educación formal. Básicamente en el área urbana. Y una necesidad palpable de extender sus programas al nivel informal, al adulto y al campo -Magdalena Medio, Bajo Cauca y Urabá-. La aspiración de darle mayor continuidad a su tarea mediante la organización de los exalumnos -algunos trabajan en los hogares infantiles-

¿Y EL RESPALDO?

Sobredosis de entusiasmo. Máximo aprovechamiento de la infraestructura. Una obra para mostrar. El aporte del Instituto de Bienestar Familiar en los hogares infantiles. De las autoridades departamentales y, en algunos casos, municipales, para el pago del personal docente. Y una gran responsabilidad de sostener y dar continuidad a una labor que, al nacer, benefició a 405 alumnos; en 1977, a 5.446, y hoy, a cerca de veinte mil jóvenes del Valle del Aburrá. Una obra que, en un medio de gigantescas carencias, no puede darse el lujo de frenar su campo de acción.

Necesidad de personal docente y personal para el trabajo con la familia. Necesidad de recursos para construcción y adecuación de aulas y laboratorios, para levantar cercas y muros que, como ocurrió con uno recientemente en el Popular Uno, el agua subterránea termina por echar por tierra. De extenderse a barrios que lo requieren, y al sector rural.

En Medellín, Fe y Alegría trabaja con la comunidad y, al mismo tiempo, su estabilidad depende de ella. Sus ingresos provienen de la rifa anual -14 de junio- y del Día del Corazoncito y algunas donaciones. Ingresos que en su mayor volumen se invierten en la construcción de los hogares, las escuelas y los colegios. Necesidades que se acercan a los 25 millones de pesos.

Golosinas... Burbujas... Cometa... Chispitas... Cri-Cri-Cri... Moninos. Alegría hasta en los nombres de los hogares infantiles.

"Quisiera tener un pie en la historia y otro un poco más allá del año dos mil". Quizá movido por una gran fe en los resultados, en hacer un aporte a la justicia social, así habla el padre José María Vélaz.



Vale la pena... y la vida

“El camino de la libertad para todos y por lo tanto de la verdadera democracia tiene que contar con un largo recorrido de muchos años de escuela para todos”.

“Sólo si el saber y el poder de los sectores hoy oprimidos balancean primero y superan después el saber y el poder de las actuales clases establecidas, habrá un camino progresivo hacia la justicia en el mundo... Sólo así será sin sangre y en una evolución más positiva que todas las revoluciones violentas”.

“Transformar el gran complejo nefasto Ignorancia-Miseria-Sumisión en otro diametralmente opuesto de Humanización-Bienestar-Participación”.

“La alegría de estar cumpliendo un propósito grande que vale la pena y también vale la vida”.

Conceptos del Padre José María Vélaz

